

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA



RODOLFO VALENTINO

el más famoso de los actores del film, fallecido en Nueva York el día 23 de Agosto 1926 y que volveremos a admirar la próxima temporada en la gran película Paramount "SANGRE Y ARENA"

20 céntimos



Año XVI - Núm. 801

25 de Agosto de 1927



Adaptación de la célebre obra del P. Coloma y en la que tantos éxitos obtienen JUAN de ORDUÑA, MANUEL SAN GERMÁN y la ideal SUZY VERNON



SEMANA CAPITOLIO

en los elegantes salones

Capitol y Pathé Cinema

Después del gran éxito de

Los cuatro jinetes del Apocalipsis

está anunciada para hoy jueves y mañana viernes la magnífica producción

BOY



SELECCIONES PRODISCO



¡Próximamente!

PRESENTACIÓN

DE LA —

SUPERPRODUCCIÓN

El pirata de los dientes blancos

POR

Rod la Rocque

Y

Mildred Harris

PRIMERA PELICULA DE LA

"Lista de oro para 1927-28"

DISTRIBUIDORES: **Julio César, S. A.**
BILBAO - BARCELONA - MADRID - VALENCIA

De producción nacional

SEAMOS FRANCOS

Hablad, con técnicos incluso: los críticos de las críticas más significadas; inquirid, dónde y cuando sea, el motivo de nuestros atropellos cinematográficos y obtendréis la última respuesta: Falta dinero. Siempre dinero. Nada más que dinero. Y aquí acabó el repertorio. ¡Maldadado dinero, que sirviendo en aumento de escusa a los ignorantes, interpece el desarrollo de nuestro arte y la buena marcha de nuestra industria! Estudiemos en los buenos modelos; asimilemos nuestro espíritu a las biografías de los triunfadores; vivamos el arte a conciencia y veremos que, contra la general creencia, el dinero es uno de los últimos factores para tener asegurado el triunfo. Casi ninguno de los hoy famuloses en el mundo cinematográfico poseyeron en sus comienzos grandes sumas a esplotar, y a pesar de ello, ¿quién puede disputarles su arte y su ciencia? Envidiamos los resultados de su labor, más no nos molestamos en analizar los medios con que para los tales contaron. «Dinero, siempre dinero!» En arte grande la nuestra en esto sólo podrá lo que todavía no estamos facultados para poseer. Si somos incapaces de sacar todo el partido posible en insignificancias artísticas, ¿podremos sacar el máximo de esas grandes sumas que pedimos a gritos? No, y mil veces no. Nos preocupamos demasiado pronto de la técnica y dejamos en olvido el conciliabulo del arte. Queremos correr antes de saber nadar. ¿Asumo para que artificialmente una escena no tenga nada que desear son precios grandes escusa de dinero? Ya vocalrá el capital. Por poco es un piezo. Insignificantes fueron las cantidades que los ahora grandes directores cinematográficos usaron en su día en pro del arte.

Quejémonos del aljucante del capital y no pensemos en que ello tiene su fundamento. Jamás paremos alguna exposición en dinero a las exposiciones de un poco inteligente bolsista. «Exponiendo, pues, en nombre de un pueblo cinematográfico!» — ¿Quiénes, por acá, han demostrado, sin alarde de riqueza, haber presentado una escena cinematográfica artísticamente completa? Los dedos de nos mano son infinitos para contarlos. Ni olvidemos que una perfecta técnica no puede



«Ojalá Orovado se llamo corriendo. Suponemos que no la habría reparar, para la escultural. Ojalá se enfadaria muchísimo».

ser aplicada si no sobre una buena interpretación de las emociones. Se nos dirá que actualmente, en España, un director no sólo carece de dinero si no de actores capaces de competir con el extranjero. No es una equivocación. El extranjero, especialmente el americano, no nos presenta constantemente nuevos rostros en contra de cuya actuación no podemos pronunciar media docena de palabras. Esto ¿de qué depende? ¡Oh, amigos míos! Aquí está el defecto; este es el único mal que aqueja a nuestra cinematografía. El director de escena debe conocer su oficio. Un actor no podrá ser nunca un buen hombre, y así como este último moldea el hierro a discreción, también el director cinematográfico debe templar el espíritu del actor; y si del resultado de su esfuerzo no queda satisfecho, cambiar de elenco; todo mil veces antes que rodar un metro de cinta de defectuosa interpretación. A veces, también se presenta el caso que las correcciones no pueden llevarse a efecto por desconocimiento de los defectos. Los que tal desconocen son los que a veces desayunando piden dinero, sirviéndoles la conciencia del mismo como escudo, tras el cual esconden su ignorancia e incompetencia.

Cuando una producción nacional sea artísticamente presentable, abrámosla del curso y en manera castigarla si no teniendo en cuenta alarde de presentación ni buenas voluntades por parte de los productores. La cinta no nos satisface, criticámonos en su justa medida. Sea lo defectuoso objeto de resaca y analicémoslo a conciencia, no suceda que a la postre y por un patriotismo mal entendido, con injustas alabanzas y poca conformidad llevemos a la ruina nuestra cineografía, ya que no habido mal adquirido sería rapax de hacernos ver abiertas donde no hay ni un granizo desahucios.

Antonio Sola.



El «Don Juan» de la Pantalla

Rodolfo Valentino narra personalmente la accidentada historia de su vida hasta poco antes de su muerte

Poco tiempo antes de terminar su último "film", Rodolfo Valentino fué invitado a narrar la historia de su vida. Mucho trabajo costó convencerle, pero al fin logróse el objeto y el malogrado Rudy trasladó a las albas cuartillas la accidentada historia de su vida, una vida de aventura y privaciones coronada por el más preciado de los premios: la gloria.

A los lectores de EL CINE les cabe, como siempre, las primicias de su precioso legado.

J. PÉREZ de LAFUENTE,
Director

Cuando empezaba a trabajar en películas, traté más de una vez de vender la historia de mi vida como argumento. Me lo rechazaron, tachándome de crudo e inverosímil. Esta calificación expresa da por una compañía, que especializa su industria en la producción de films en series de la más fantástica, me desconcertó en gran manera.

Yo, que soy de espíritu sensible y esconcentrado, he tratado sobre todas las cosas, de conocerme a mí mismo. Pero cuando miro ahora hacia atrás e intento obtener una impresión de mi vida pasada, me veo primero en un pequeño y pobre pueblo del "norte" de Italia, y vuelvo a vivir aquellos días de juventud llenos de alegría y sinsabores. Más tarde me embarco para América, donde comprando que existe la pobreza absorbente, el ablatamiento y la miseria más aterradora, es la que puede uno encontrar la fama y el dinero, o hundirse para siempre. Luego... de esas profundidades, subo repentinamente en los últimos años al sitio más halagador que puede ocupar un hombre — un sitio en el cariño y afecto del público del universo entero — y al encontrarme con ese otro yo, siento que no tengo ni un verdadero amigo con quien compartirme. Entonces me admira que haya hombres que puedan escribir auto-biografías describiendo sus caracteres y sentimientos, cuando lo que fueron ayer les es desconocido hoy.

Pero yo sí puedo hablar con confianza del verdadero y heroico carácter que hay en mi historia: el carácter de mi madre. Una pequeña y valerosa mujer de cabello y ojos negros. En su juventud sufrió, en compañía de sus padres, las privaciones y privaciones del sitio de París. Era hija de un sabio doctor parisiense, Pierre Filibert Barbin. Mi padre, Giovanni Bartolomei, gallardo y romántico en su uniforme de capitán de caballería italiana, ganó su coronación en la batalla de Anghiari, donde murió yo el día 6 de mayo de 1897.

A los pocos días me llevaron a la iglesia donde está mi madre, y me bautizaron solemnemente con los nombres de Rodolfo Alfonso Raffaello Pierre Filibert Guastavini di Valentini d'Ancononolis.

En Italia es costumbre de bautizar los niños con infinidad de nombres, sin que en esta palabra para nada la condición social de los padres. El verdadero apellido de



RODOLFO VALENTINO

nuestra familia es el de Guglielmi.

MI padre era hombre de pocas palabras, estudioso, dedicando todo el tiempo a su trabajo de médico veterinario. Éramos cinco hermanos: Beatrix, Alberto, Rodolfo y María, pero la mayor, Beatrix, murió cuando aún era yo muy joven. Alberto, que la seguía en edad me llevaba a mí dos años, y era demasiado orgulloso para admitir conmigo. María era, pues, mi compañera de travessuras, y entonces está yo que llevaba la iniciativa en todo y que ella se limitaba a seguirme, pero ahora, mirando hacia atrás con los ojos abiertos por la experiencia, veo que la de la "bata" era María. Al menos ella fue la que me enseñó en más de una dificultad.

Vivíamos en una casa de campo (tipo italiana, cubierta de techos bajos y est. Toda era fuerte y pesada piedra blanca y

con ventanas que se cierran con trancos por la noche. En la planta baja, había una gran alcoba, que servía de sala de visitas, el comedor, la cocina y el despacho de mi padre. Peseado y por la parte de atrás, estaba la vivienda de los criados y los establos.

Contaba yo once años cuando falleció mi padre, quien había vivido para su trabajo, y dió su vida por el. Hubo muerte mucho tiempo por nuestros alrededores, y mi padre, siguiendo el trabajo del celebre Pasteur de París, estaba a la sazón estudiando constantemente para ver de encontrar una solución que acabase con la epidemia. Finalmente, le diagnosticó la enfermedad como un maléfico. Este descubrimiento que ahora se nos llama la tefría, en aquella época tenía gran importancia, pues hasta entonces esta enfermedad sólo existía para los cerros humanos, aunque se sabía que las fiebres palúdicas se contraían por medio de las picaduras de mosquitos, no se había descubierto que esta misma enfermedad podía infectar, se en los animales en la misma forma. Mi padre trabajó durante meses enteros para probar su teoría, y empleó varios más en conseguir una vacuna que sirviese de preventivo. Como resultado de esta febril labor, cayó en cama, y a los diez días de enfermarse, nos llamó a su lado y nos dijo que le quedaban pocos días de vida.

El mismo, una clase de terror absorbente se apoderó de mí al ver a aquel hombre cansado, fuerte y confiado que parecía dueño de todas las situaciones, que volvía hacia nosotros en pálida cara y ojos hundidos de la muerte con aquella desconocida, triste serenidad.

Pidiendo que nos acercásemos más. Alberto y yo, descolgamos un crucifijo de la pared y me lo dió a mí.

Con sus grandes ojos negros, húmedos por la emoción, sus miradas gentiles y un halo con palabras que oscilaban al capricho de su voluntad.

Hijos míos — dijo — unad a vuestra madre, y sobre todo a vuestro país.

Mi mano tembló y gruesas lágrimas cayeron sobre el crucifijo.

El momento aquel grabóse sobre mí co-

razón con una solemnidad que desde entonces no he vuelto a experimentar. Fue el primer gran dolor. Siempre recordare aquellas dos palabras: madre y patria.

Después de la muerte de mi padre traté de ser un buen hijo y de cumplir con mi deber.

A decir verdad, todos — María, Alberto y yo — queríamos a mi madre y la venerábamos como una santa. Mi mayor placer era imitar la forma en que la besaba mi padre, pero esta actitud más duró poco tiempo, pues con unos años que tenía, pronto me olvidé de las grandes resoluciones que había tomado.

Con el propósito de que llegara a ser capitán el día de mañana, decidieron en mi casa, mandarme a un colegio. Durante un año traté de aprovechar mis lecciones en un colegio del "Duca Altighieri", y por fin salí a raíz de mi débil matutino cumpleaños y entré en una academia militar.

Poco después me enviaron a la villa de Perugia, cuna de las ciudades murmuradas de Italia. Allí estuve en el "Colegio della Sapienza", especie de academia militar, para los hijos de médicos. No me explican aún por qué le llamaron "cordero de la sabiduría", pues no éramos ningunos sabios; por lo menos yo puedo asegurar que no lo era.

Suif tan ignorante como al ingresar. Me buel solamente en la organización del "team" de "football" y, por eso en ella le da mi atención, fracasé en lo demás, viéndome obligado a sumente de nuevo aquel curso. En esa época era yo un muchacho de quince años y me imaginaba saber cuanto puede saberse en aquella edad.

Desde niño soñaba con llegar a ser un oficial de caballería. La posición social del oficial de caballería del ejército de Italia es muy distinguida. La mayoría de los oficiales son hijos de familias de la nobleza, la "élite" del país. Visten el uniforme más hermoso del mundo; de su forma parte la lujosa y majestuosa capa azul que la mujer tanto admira. La verdad es que son ellos el objeto de todas las miradas. Pero para tener tal posición en el mundo, requiere bienes de fortuna, puesto que la paga es insignificante.

Mi padre había dejado una fortuna bastante holgada, pero fue de tal modo merced después de su muerte, que llegó a

ser insuficiente para permitirme el logro de mis vehementes deseos. Cuando mi madre me puso al corriente de nuestra situación, la comprendí a que me ingresaré en la Real Academia Naval. Por primera vez estudié con verdadero interés y llegué a favorecer excelentemente mi aspecto físico. Poyo al llegar los exámenes para ingresar



en la Academia de Venecia, el candidato Guglielmi, altanero y confiado, resultó descalificando por faltar a su honor la experiencia necesaria. Mi humillación fue completa.

Mi madre se alegró muchísimo de que yo no hubiese sido aprobado.

Era mejor, según ella, que fuera a la Real Academia de Agricultura y estudiara allí para llegar a ser un campesino rico. (Dijo, Italia decía ella, necesitaba de campesinos inteligentes, más que de soldados o marineros. ¿No habían más más distinguidos antepasados enterrados de sus propias tierras?)

¡Tal vez yo llegaría a ser gran propietario de fincas para resucitar las legendarias glorias de la familia! ¡Aquella madre de mi alma, sabía como llegar a mi corazón, cómo inspirarme!

De nuevo volví a los libros, esta vez con resolución firme y elevada. El éxito había de ser para mí, y como lo había ordenado mi padre, quería trabajar para mi madre y para mi Italia.

La suerte no me favoreció en mis amores. Siempre estaba enamorado, como lo están cada día los jóvenes italianos. En Italia el amor es el eje de la vida; se ma zifasta en la calma y perfumada brisa; en el azul del cielo y del mar; en los días rosados de luna, cuyos rayos descendían sobre



el pecho de aquella fecunda tierra como los troncos de las madonas de Ticiano.

El que el italiano sea el enamorado más apasionado del mundo, habrá tal vez de atribuirse a lo orgullo de las costumbres. Las convenciones sociales se privan del trato con las muchachas "bien" que van siempre acompañadas. Su amor es exaltado por la troaxiación, por las carteras miradas y por las escondidas carteras. ¡Cuánto poema inútil! El norte,

americano puede enseñar en amor verdaderamente; el italiano puede tal vez hacerlo con sus ojos. El es quizá el más enamorado más ferviente y sin embargo, el más formal.

Viviendo en ese ambiente no puede uno librarse de la fascinación que París desde lejos ejerce. Abandonando obligaciones de familia, corrí a la ciudad de ciudades, a la Ville Lumière, y allí, durante algunos meses, fui feliz entre las flores de sus "boudoirs". El éxito social obtenido gracias a su amistad — hasta que terminé mi dinero, entonces la verdad llegó a la vanidad, re. di dinero a mi casa, volé a Nueva York, abandonando, me al azar y... algunas semanas después con yo el protagonista de la eterna tragedia: "La vuelta del hijo prodigo".

MI familia decidía enviarme a América: — Si ha de ser un artista — dijo mi tío —, será mejor que lo sea en América; desde allí el éxito no me despreciará.

La perspectiva del viaje a América me arrabó tanto, que no me molesté en dejar que las dudas que de mi carácter se tenían, hiriesen mi susceptibilidad.

Les dije que tenían razón, que Italia no ofrecía oportunidades a los criminales. Así pues mi madre contó cuanto pudo, unos 13000 pesos, y me los entregó. En la memorable mañana del 9 de diciembre de 1913 como dicen en los textos de la historia, me hice a la vela en un transatlántico de la casa Hamburg American Line, que me dejó en Nueva York el día 23 de diciembre.

A través de una fría niebla de diciembre, nuestro buque se deslizó por la bahía mientras yo, apoyado a la baranda de la cubierta, forzaba mi vista para distinguir la ciudad de mi aventura. De pronto la luz se hizo a través del vapor y, ante mí, como en un escenario, levantáronse grandes torres de plata iluminadas.

Los pasaportes — algunos aturcidos. Pedí a un italiano la traducción de la palabra. Hallé hermosa el significado y fue poético como el cuadro que se dibujaba ante mí, pues Nueva York romería una eterna vitalidad que viejos maestros nos dejaron en sus cuadros: ciudades de blancas torres cuyo asiente son las nubes.

La vista me recordaba un poco las vistas de Venecia, pero con una diferencia: allí el agua era azul y el cielo era azul. En Nueva York el agua era azul y el cielo era azul. En Nueva York el agua era azul y el cielo era azul.

La vista me recordaba un poco las vistas de Venecia, pero con una diferencia: allí el agua era azul y el cielo era azul. En Nueva York el agua era azul y el cielo era azul.

La vista me recordaba un poco las vistas de Venecia, pero con una diferencia: allí el agua era azul y el cielo era azul. En Nueva York el agua era azul y el cielo era azul.

La vista me recordaba un poco las vistas de Venecia, pero con una diferencia: allí el agua era azul y el cielo era azul. En Nueva York el agua era azul y el cielo era azul.





ladas de Italia encerradas en terrenos des-
juntos, cuando se las ve en las mañanas
brumosas, con una casa que parece super-
puestas, sus campanarios y sus viejas far-
talunas.

Y así, con el corazón alegre y repleto de
frescas ilusiones, desambarqué en Brooklyn
precisamente dos días antes de Navidad, el
día 23 de diciembre de 1915.

¡El día anterior al de Nochebuena! ¡El
día de Nochebuenal! ¡El día de Navidad!
¡Para mí sólo fueron días de nostalgia, de
infinita soledad!

En un desierto "restaurant" pedí una
comida que no pude comer. Anduve por las
calles toda el día siempre solo.

La víspera de Año Nuevo fue otra cosa.
Las calles llenas de gente, verdaderas olas
de humanidad, una tras la otra, incesante-
mente. Me sentía yo movido casi a su im-
pulsión, imaginándome en medio del Océano.

Los extraños ruidos que por la noche,
aquellos extraños ruidos estridentes, no eran
para mí menos desenfibrables que los ruidos
producidos por el oleaje del mar. En ese es-
tado de ánimo me fui a la cama, traté de
leer y me fué imposible.

Trabé mis primeros amistades. Jorge
Bagni, cuyo padre era el representante en
Francia de la Metropolitan Life Insurance
Company y los condes Alex y Otto Salm-
de Austria.

Alex, quien más tarde me dió lecciones
de baile, era un muchacho excelente. Al es-
tallar la guerra regresó a su patria para
ir a morir en el combate como oficial del
sexto regimiento de Húsares.

Gracias a la amistad de estos tres nobles
mozniteros no regresé a Italia como pen-
saba.

Todas las noches, desde aquel entonces,
íbamos a algún club en donde era presen-
tado por ellos a muchachas de su amistad
y con quienes probaba de bailar. En aque-
llos días, el tango y el "one step" estaban
en boga, pero yo no conocía sino el vals
a la antigua, la mazurca y los lanceros.
Pero yo había resuelto aprender, y me le-
vanta que para lograrlo lo mejor era
bailar con las mejores bailarinas. Muchas
veces fui despreciado y con razón, pues a
un millón de dólares montaría el importe
de las zapatillas de baile que inutilicé.
Cuando me di bien a conocer como baila-
dor, sobre los pies del prójimo, pasé a ser
un muchacho más en los círculos de los me-
jores cafés.

Desamparado ya, un domingo, ante la
falta de los mozos del parque le dije a

Alex que no me movería de allí has-
ta que me enseñara el tango.

Conoció ya algunos de los pasos
pero habíame sido imposible el ha-
cer los cortes, lo más importante de
ese baile. Tal fué la paciencia de
Alex que, pese a las burlas de los
mozos llenó a tambor con alguna
distinción y, lo que es más, a hacer
cortes de mi propia invención.

Por aquel entonces, decidí hacer
uso de una carta de recomendación
que para el Jefe del Departamento
de Inspección mi hermano me había
curtido, con el objeto de conseguir re-
laciones en el mundo de los negocios.

Ese señor demostróme ser un buen sujeto
y me trató cortésmente. Cuando le mostré
mi dilema de la Real Academia de Agri-
cultura hizo gestiones para presentarme al
señor Cornelius Bliss, hijo, quien había
acabado de adquirir una propiedad de
campo de Jericho (Long Island), cuyos ter-
renos quería convertir en jardines Italia.



Después de mis conocimientos de pa-
rajista me dió la plaza de superintendente
de la propiedad, proveyéndome con los di-
tos necesarios y alojándome en un precioso
pueblo que sobre el granero había acabado
de edificar.

Aun cuando mi apariencia era la de un
hombre, yo contaba apenas diechocho años
de edad... y, era muy niño. Como que a
causa de las nerviosas era muy poco lo que
había que hacer, yo cumplaba el tiempo

reconociendo la falta montado en la juquita
del señor Bliss.

Algunos días después, el señor Bliss me
informó que sus planes respecto al jardín
a la italiana habían cambiado y que se
había decidido por un campo de golf. Aun
cuando me di cuenta de que la verdadera
causa de aquella cortés despedida era mi
irresponsable actitud, me despedí genti-
lmente y con expresiones de gratitud.

Cuando del campo volví a la ciudad en
donde, en una noche, gasté, sin tener ni con-
ta, mis economías de un mes.

De nuevo mi amigo el oficial de Emigra-
ción vino en mi ayuda, esta vez con una
carta de recomendación que me aseguraba
trabajo en la finca de un millonario de
Nueva Jersey.

Después de trabajar anormalmente du-
rante dos semanas, sin recibir pago alguno
me dirigí al principal quien cortésmente
me informó que intentaba pagarme quince
dólares mensuales además de darme casa
y comida.

Debe ser un error—le contesté irrita-
do—. Yo vine aquí en calidad de superin-
tendente y usted me pone a buscar habas
secas.

Me imaginé entonces que yo no había na-
cido para hacer trabajo manual. ¡Cuanto
sentí más de una vez, luego, el no tener al
señorero eso que hacer!

Cobrando el importe del trabajo de aque-
llas dos semanas—siete dólares y medio—
dejé sin cumplidos a aquel caballero y me
sin decirle que él era el hombre más in-
cauto que en mi vida había conocido.

Mis baules habían de haber sido despa-
chados inmediatamente, pero después de
mi salida, en vez de pasar así las cosas,
fueron detenidos en la estación hasta que
al fin me los dieron, teniendo que pagar
por ellos diez dólares de almacenaje.

sacando cuentas deduje que había salido
perdiendo 5 dólares en aquella colocación.

El verme sin un centavo y sin trabajo
me despertó a la realidad. Sentí mi con-
dena con el señor Bliss. Arrepentido, fui
a disculparme. Me recibió con su costum-
brada cordialidad y entiendo de mi situa-



ción me dió una carta para el señor Wa-
rod, el jefe del Departamento de Parques,
quien me colocó como aprendiz de Jardine-
ro en el Parque Central de Nueva
York para adquirir así la necesaria
práctica que me capacitaría para un puesto
entre los oficiales del departamento.

Para que yo pudiera tender a mis nec-
sidades durante el aprendizaje, el señor
Ward me otorgaba una mensualidad. Al
cabo de un mes de trabajar duramente me
presenté en la oficina del servicio civil
para ser examinado y poder solicitar un
empleo.

—¿Es usted ciudadano americano?—fue
la primera pregunta que me hicieron.

—No, yo soy italiano—contesté previen-
do un obstáculo.

—Lo sentimos, pero sólo damos plaza a
los ciudadanos americanos.

—¿Cuánto tiempo ha de permanecer para
que pueda llenar yo ese requisito?

—Cinco años.

Rápidamente empezó mi vida crucial. Mi nom-
bre, la sociedad, las noches pasadas en la
calle por no tener dónde cobijarme, la ver-
güenza y el arrepentimiento, componían la
cruz de mi humillación. El castillo de mi
falso orgullo empezó a derrumbarse y bien
pronto de él no quedó piedra sobre piedra.

Como a un perro se me echaba de las
hoteles. En el espacio de dos meses viví
en cinco cuartos diferentes. Algunas veces
mi ropa era detenida por falta de cumpli-
miento en el pago al casero. Otras, devolva
mis prendas de vestir al Monte de Piedad.
Un día, en el rigor del verano, anduve a
pie la distancia que había de mi casa a
la Casa de la Ciudad, cinco millas, en bus-
ca de trabajo; sin haberlo conseguido, en-
duje en la misma distancia para regresar a
mi cuarto.

Al llegar, me enteré de que la dueña ha-
bía dispuesto de mi ajuar por no estar mi
cuenta al corriente. Le impliqué me dejara
cambiar de zapatos por tener los pies en-
sangrentados. Ella rehusó. Mis amigos, los
Salvo, me prevenían con cuanta ropa po-
dían, pero con el comienzo de la guerra
europea su familia había cesado las rime-
nas y era poco lo que podían hacer por mí.

En el último cuarto, una botanilla cerca
de la calle 48 y Broadway, me costaban dos
dólares a la semana. Era el cuarto a donde
iban a parar las escobas y bayetas y en

donde éstas se exprimían, en una
vasija de hierro me lavaba yo las
manos que usaba que secur con pa-
dricos viejos. Era demasiado fijo
para mí. No podía permitirlo.

Por sólo una noche, me hospedé en
el Hotel Milan, en un cuarto de diez
centavos. A la noche siguiente, ni
eso; dormí en el Parque Central. Me
vi convertido en un "golfo".

Después trabajé todos los días, pero
teoría la costumbre de no hablar; sin
embargo, de cuando en cuando me
era dable ganar cincuenta centavos
limpiando automóviles o barriendo;
en fin, haciendo lo que se presentase. Nin-
gún trabajo era demasiado humilde para mí.

Por ejemplo, por un pedazo de pan estaba
dispuesto a frezar el adoquinado de las ca-
llas. En los días en que, como una bendi-
ción, encontraba quehacer, confiaba en las res-
taurantes "automáticos" en donde se dan
a los hambrientos y los sin hogar. En los



Muchas, muchas veces pensé en ella, pero
cada vez que me acordaba esa idea me ve-
nía a la mente las palabras de mi madre:
"El suicida es un cobarde, el bravo soporta
su cruz sin quejarse que ella sea".

... a la vez a un momento que...
... a la vez a un momento que...
... a la vez a un momento que...

... a la vez a un momento que...
... a la vez a un momento que...

... a la vez a un momento que...
... a la vez a un momento que...

... a la vez a un momento que...
... a la vez a un momento que...

... a la vez a un momento que...
... a la vez a un momento que...

... a la vez a un momento que...
... a la vez a un momento que...

... a la vez a un momento que...
... a la vez a un momento que...

... a la vez a un momento que...
... a la vez a un momento que...

... a la vez a un momento que...
... a la vez a un momento que...

... a la vez a un momento que...
... a la vez a un momento que...

... a la vez a un momento que...
... a la vez a un momento que...

... a la vez a un momento que...
... a la vez a un momento que...

... a la vez a un momento que...
... a la vez a un momento que...

... a la vez a un momento que...
... a la vez a un momento que...

... a la vez a un momento que...
... a la vez a un momento que...



días en que no disponía de dinero frecuen-
taba los "bars" en que por el precio de una
cerveza podía yo además atracarme.

Con el tender, y con manera furtiva, al
cambiar el contenido de las fientes, me lle-
naba y salía rápidamente. Me hubiera sido
insuperable la pregunta: "¿Por qué no com-
pra usted una cerveza?". Yo no quería cer-
veza, sólo apotecia agua, y ésta la obtenía
solamente en las fuentes públicas.

—Sí, pensé muchas veces en el suicidio.



Pero la suerte me fué propicia. Freccia-
mente al salir me encontré con un antiguo
amigo, quien sorprendiéndose de mi aspect-
o preguntóme:

—(¿Qué te ha pasado, querido?)

Y mientras caminamos le narré mis aven-
turas. De tal modo le hablé, que me dijo
lleno de compasión:

—Yo sé tu primer número y tu edad,
taré 30 dólares si vas a mi estudio a espe-
rarme mientras los obtengo.

Con este dinero saqué del empeño mi
"smoking" y mi abrigo. Con lo que me res-
taba alquilé un cuartito en la calle 58, cer-
ca de la octava Avenida. Su importe era
5 dólares a la semana.

Algunas semanas más tarde me encontré
con una muchacha a quien había conocido

a la salida del teatro de la calle 44 cuando los dos tratamos de cobecarnos en la non-paña de Lewis Schuber. La juve a la mouzar conmigo en el restaurant Mison.

—¿Por qué no busca usted una compañera y de exhibiciones de baile? — me preguntó mi amiga—. Seguramente usted no es tan antipático con el género de trabajo que ahora le ofrece. Usted es un cantante y baile lo bastante bien par aparecer en escena. Si usted quiere, le presentaré a Bonnie Glus, que creo está buscando una pareja de baile.

Aquella noche me vestí tan bien como pude y fui con mi amiga al "roof" de Nueva York, en donde la señorita Glus había un con Clifton Webb.

Al terminar uno de los números, la señorita Glus se aproximó a nuestra mesa y le fui presentada.

Discutiéndome, me alegré unos minutos para poder dar a mi amiga la oportunidad de darle a conocer mis aptitudes.

—¡Dios mío! — exclamó Bonnie al verme de mi profesión—, añadiendo: —¿Y yo que creía que se trataba de un millonario sudamericano!

Aun cuando sufrí un chasco al enterarse de que yo era un pobre bailarín que buscaba empleo en lugar del millonario que ella se imaginaba, se portó muy bien conmigo, suplicándome que al día siguiente fuera a visitarla en su habitación del Hotel Van Cortland.

El señor Webb iba a separarse de ella y necesitaba un nuevo compañero de baile.

Una vez habíamos hecho unos ensayos, de varios pases de baile en la tarde del día siguiente, me contrató pagándome un sueldo de 50 dólares por semana.

Algun tiempo después me confesó que me había sido muy generosa con su oferta de sueldo porque no estaba muy segura de mis habilidades para el baile.

Aquella noche íbamos al "Madison Square Garden". Y desde allí al restaurant "The Mole" en donde dimos una exhibición en una fiesta de caridad por sesenta dólares para un hospital. Desde allí fuimos al "Rector". dimos el primer baile sin cometer yo ni un error y me asombré del buen recibimiento que se me hizo.

Después hicimos gran sensación en el te-

"Montmartre" en los bajos del antiguo edificio "Kochers" y vivió un mes y cinco días.

Mientras trabajamos allí, hacíamos también varios en el "Palace", "Colonial" y en otros teatros de vaudiville en los alrededores de Nueva York. Tal vez nuestro mayor éxito lo obtuvimos en nuestra "tournee" por el interior de los Estados Unidos.

La noche más memorable fue en Washington, no sólo porque a la función asistió el presidente Wilson, sino también por haber sido llamados a escena 16 veces, gracias a nuestra creación, un vals que bailábamos. Un bello vals.

Después de terminar nuestro contrato en el teatro "Palace", Bonnie y yo hicimos otra "tournee" por las mayores ciudades del Estado, país. Entonces, Bonnie abrió el "Chez Fisher" en la calle 55 de Nueva York, lugar que llegó a ser muy popular y de concurrencia muy selecta.

Hablé allí con ella hasta que se casó con Ben Ali Haggia, que se retiró.

Jess Sawyer me contrató entonces para bailar con ella durante una "tournee" de vaudiville y después por el Hotel Wood.

Nunca me había gustado el baile como profesión y alejaba siempre la esperanza de que algún día lograría mi ambición de ser un agricultor célebre.

Hablé algo dentro que California ofrecía grandes oportunidades, decidiéndome esta vez a tomar parte en una compañía de operetas que representaba "The Mad Mad Model", que era llevada a la costa del Pacífico.

Se me asignaron 75 dólares por semana y gastos de viaje. Aun cuando la compañía fracasó en Ogden, recibí un billete para continuar hasta San Francisco, esquina a las calles Bush y Powell.

En San Francisco conocí a la señora Jack Spreckels, quien me invitó a su casa para presentarme a Jack. Este me dio una carta de recomendación para el Presidente del Banco Hala-Americano, un venerable caballero que había sido el fundador de la Colonia Asti de cosecheros de vino en California.

No alcé ni idea de procurar trabajo en la agricultura.

—Como intendente de agricultura, no hay nada a hacer— dijo—. Yo le aconsejo que siga en su actual ocupación, que económica, y así, cuando la oportunidad llegue, estará usted en condiciones de poder seguir sus ideas invirtiendo sus ahorros en tierras, trabajando así en hacienda propia.

Siguiendo un excelente consejo, formé parte en una compañía de operetas interpretando "Nobody Home", con Richard Carlin, con la que trabajé durante tres semanas en San Francisco.

MI papel fue el que interpretó Quintin Tod al extremarse esta obra. Sin embargo me di cuenta de que no podía conservar por mucho tiempo mi papel de bailarín: el trabajo me disgustaba.

Fue en este período de tiempo cuando fui presentado al gerente de la casa Sargent y Compañía, algunos familiares de la First Commercial Corporation de Nueva York que para vender duradas pólizas de seguros necesitaban un productor, e inmediatamente solicité me dieran ese cargo.

Después de dos semanas en la escuela de Viajantes de dicha Compañía, entré de nuevo en mi nueva profesión. Me acuerdo que mi primer cliente fue el maître del hotel del "Club House".

Al día siguiente obtuve otra comisión, 70 dólares, pero al tercer día se anuló el Empeñito de Guerra, lo que hizo imposible toda obtención de más negocios.

Fue entonces cuando intenté entrar en el Cuerpo Real de Artística.

Habiendo fracasado también en mi nuevo intento, decidí probar en Hollywood como artista cinematográfico.

Durante el verano que pasé en Long Beach, al mismo tiempo que probaba mi fortuna con aviador, tuve la suerte de hacer amistad con Norman Kerry, que era entonces representante de la fábrica de artefactos de su padre.

A Norman no le gustaban los negocios y por esta causa éstos no iban muy bien. Le pregunté por qué no se hacía actor cinematográfico, pues me parecía calificado para tal profesión.

Solicitó mi instrucción y la próxima vez que lo encontré, se hallaba ya desempeñando el papel de primer guión en la película "La Princesita", con Mary Pickford.

Algunos de los sucesos fueron desarrollados en San Francisco, en la época en que yo era agente de seguros.

Llegó entonces a Norman el turno de

de la película de primer guión en la película "La Princesita", con Mary Pickford.

Algunos de los sucesos fueron desarrollados en San Francisco, en la época en que yo era agente de seguros.

Llegó entonces a Norman el turno de

Llegó entonces a Norman el turno de

Llegó entonces a Norman el turno de

Llegó entonces a Norman el turno de



omario de "Winter Garden", reavivando el antiguo "cake walk", que había sido reinventado desde hacía 20 años. Después de aparecer en el teatro Colonial, el "Orpheum" de Brooklyn, y en los teatros de la organización "Keith", Bonnie abrió al público en

para presentarme a Jack. Este me dio una carta de recomendación para el Presidente del Banco Hala-Americano, un venerable caballero que había sido el fundador de la Colonia Asti de cosecheros de vino en California.

de la película de primer guión en la película "La Princesita", con Mary Pickford.

sugerirme a su vez al que entrara yo a formar parte de la amplia familia cinematográfica. Pero no yo había desistido de lo teatral y le aconsejé mi nueva profesión.

Al poco cuando los negocios dejaron de



rescindir lo que necesitaba, decidí probar la sugerencia de Norman con la esperanza de hacer carrera.

Como de costumbre, yo no tenía un céntimo. Nunca ha sido ni fuerte la economía.

Así pues el problema del desahucio volvió a presentarse. ¿Cómo podría yo llegar a Los Angeles?

La pregunta tuvo respuesta en el día. Un Frank Carter, esposo de Marilyn Miller, que trabajaba entonces en "La farándula que pasa", con Al Johnson, en San Francisco.

—Venga con nosotros — dijo — nos da tendremos una noche en Los Angeles, y allí encontraremos seguramente una cama en nuestro coche.

Me presentó a Al Johnson, quien desde el principio fué muy amable conmigo.

—Por favor, venga usted con nosotros — me explicó — y entonces acordé lo que yo así mismo hallar en buena.

En Los Angeles encontré a Norman Kerry quien insistió para que me hospedara en el hotel Alexandria, el mejor de la ciudad.

—Quédese usted aquí una o dos semanas y procure dar la mejor impresión.

De nuevo me hallé ante un nuevo mundo. Hacienlo frente también a un nuevo problema (que Hollywood es un mundo en sí. Cualquiera que sea la reputación que pueda tener un actor, un ballarín o un autor, tiene que impensar de nuevo su existencia al querer conquistar el favor de la metrópolis cinematográfica).

He ahí el por qué de que muchas actividades del teatro y de la literatura han fracasado en el mundo de los estallos, por no darse cuenta de que los era necesario e intentar aprender nuevas cosas, y el hacer una buena obra.

Sin embargo, contaba con una ventaja que no tenía cuando comencé mi camino de aventuras en Nueva York. Tenía un valioso amigo, Norman Kerry, que no sólo me proporcionó fondos, que tan necesarios me eran, sino que me presentó a la más importante de las entidades. Así cuando yo me había dado a conocer en Nueva York y se me habían pagado 25 dólares por hora como profesor de baile, era en Hollywood enteramente desconocido. Se decía era un principiante, como otros miles de ellos.

Emmett Flynn fué el primer director que

encontró en mí aptitudes para la pantalla.

Él fué muy amable. Mi primera oportunidad fué como "extra" en una película titulada "Alimony", dirigida por él y cuyo protagonista era Josephine Wiertel, que en those era la mujer de Robert Warwick.

Recibí por mi trabajo diez dólares diarios, como los demás "extras".

Por aquel entonces, mientras trabajaba en esta película, yo hice también como "extra" en otra película, con una muchacha que luego había de ganar fama al mismo tiempo que yo. Ella se llamaba Alice Terry. Ella no era otra que la misma muchacha que ustedes celebran tanto en "Los cuatro ginetes del Apocalipsis": más Alice Terry.

Hayden Talbot fué el autor de "Alimony". Un día, Norman Kerry me presentó a Hayden. Él no me recordaba de nada, pues era tanto los "extras" que ven diariamente, que es muy difícil grabar en la memoria la fisonomía de uno de ellos, pero, no obstante, él me dijo:

—Usted es un gran tipo para una lista, que tengo yo hecha, y si yo puedo producirle, podrá usted contar con un papel.

Le di las gracias, pero nunca más volví a saber nada de ella.

Después de haber obtenido trabajo por mediación suya me sentí muy aliviado. Esta fué el primer éxito obtenido después de tantas tentativas inútiles, pero (cuando veces la realidad desesperación viene a restar la felicidad de tales éxitos).

Se siente uno tan seguro de haber alcanzado el logro de los deseos que es difícil avenirse al fracaso.

Después de haber trabajado en "Alimony", creí no tendría dificultad de obtener trabajo siquiera como "extra", pero la realidad era que iba de estallido en estallido, sin nunca poder obtener lo más mínimo.



El hecho de haber trabajado unas días y haber sido reconocido como apto para trabajar en los "cine" por los señores Flynn, Talbot y Kerry, no significaba nada absolutamente para los productores de aquella época.

Aunque hubiese tenido importancia para algunos, los productores tal vez no se hubieran en condiciones de atenderme por causas que yo no adivinaba.

Entonces, mi tipo era considerado como una mediocridad. Era tan extranjero mi tipo



que no podía dársele cabida en los papeles de tipos americanos ni aun como simple "extra".

Esto, que entonces con una dificultad me era poder ganar la vida, más tarde fué el mejor tallamán que nunca podré adquirir.

En esa época me veía obligado a recurrir a la generosidad de Norman Kerry. Pronto me di cuenta de que era tanto el vivir en el hotel Alexandria, por lo costoso y decidí trasladarme a un pueblo en la esquina de la avenida Grand y Calle quinta.

Por aquel entonces el harén Long abrió la taberna Watis, un "roadhouse", en los alrededores de Los Angeles. Me ofreció 35 dólares a la semana por bailar allí. Dada la que con ese sueldo me era posible pagar el alquiler de mi cuarto, ocho dólares a la semana más comidas y vestir con decencia y acierto.

Me acordé que desde aquel lugar podría muy bien atraer la atención de algún director, puesto que la mayor parte de la clientela la formaban gente dedicada al arte cinematográfico.

Mi pareja era Marjorie Tain, quien ahora, según creo, trabaja en las comedias de Christie.

Nada digno de mención ocurrió durante el tiempo de ese contrato, si no es el haber conocido a personas muy amables de Pasadena, que me sugirieron tratase de obtener un contrato con el hotel Maryland uno de los hoteles mayores de Pasadena.

La rubiana Watis empezó a atraer la atención de un público cada día más y, disgustado, dejó el plan. El hotel Maryland me contrató para bailar con Ruthie Mae Phelps. Nuestra primera aparición fué en el "Día de gracias" y fuimos recibidos graciosamente.

Una día, después, el propietario del hotel, que acababa de regresar de su viaje al Este, me prometió trabajo permanente, pero tales eran las condiciones del contrato que me vi obligado a renunciar.

Aquel mismo día, al dirigirme al Alexandria, encontré a Emmet Flynn. Me cogió del brazo y exclamó:

—¡Dios mío! Desde hace una semana ando en busca de usted.

—¿Se acuerda usted de aquella historia que Hayden Talbot dijo iba a escribir?

—Sí — contesté.

—Pues bien, la ha escrito y está en vías

de llevarla a la pantalla. Voy a usted a ver al señor Maxwell, el encargado de escena, dice.

— ¡Quiere usted un papel por el que le pagaran 50 dólares por semana? — me preguntó el señor Maxwell.

— Seguramente — dije yo viendo allí, allí, mi oportunidad.

En verdad, el papel que se me asignó fue el que más se destacaba en la película, y me di cuenta de que pronto iban a llegar, me las buenas ofertas.

Pero, ¡triste suerte la mía!

Hubo un disgusto a causa de las negativas, después que el trabajo hubo terminado: los fotógrafos no habían cobrado sus sueldos y la película quedó en almacén. Algunos años más tarde apareció con el título: "Rudolph Valentino, en la virgen osada".

Después que he trabajado en esa película en que se me consideraba ya como estrella, no pude encontrar más por algunas semanas. Tales son las vicisitudes de la profesión del cinematógrafo. Puede uno desempeñar dos o más veces papeles importantes y pasar luego miserias y tener que empezar de nuevo.

De nuevo Emmet Flynn vino en mi ayuda. Volvió a ofrecerme trabajar como "extra", después de no haber desempeñado muy bien un papel algo importante, pero yo estaba dispuesto a todo y me pagó como si hubiera trabajado yo a diario durante la producción de una obra. ¡Nunca podré yo olvidar sus bondades!

¡De mi papel de gaito italiano en una obra pasó a ser príncipe de la Edad Media!

Esa noche le debí a Mae Murray y a su esposo, Bob Leonard. Me habían conocido en Nueva York. Por teléfono me ofrecieron el papel principal en la película "La gran persona": la representé con Mae.

También tuve a mi cargo con Mae, el primer papel en la película "El solitario diablillo". ¡Qué triángulo saltó yo! En dicha película tuve que hacer el papel de un joven seductor americano y la cosa fue de mal en peor, antes al para el papel de irlandés me presté a frenar, a pesar de ser notorio mi caracterización de americano fue mal mi tentativa.

Aun cuando no gustó a Bob en ese trabajo, él tenía fe en mí, pues recordaba mi éxito en las anteriores películas.

Era un buen muchacho y yo no quería dejar de trabajar por él, pero siendo por aquel entonces eso imposible, le pedí una recomendación que no me dio en dar.

De ese modo conocí a Paul Powell, que había de supervisar la película de Carmel Myers "Una Sensación Social".

Eso fue un aliento que nunca jamás podré olvidar.

Tal vez fue un error, pero me compré un automóvil "Merced", de 150 dólares que me comprometí a pagar a plazos. Me vino a costar más del doble en reparaciones y finalmente tuve que devolverlo por no haber cumplido en el pago.

Powell quedó tan satisfecho conmigo en "Una Sensación Social" que me dio trabajo en su nueva obra "Toda la noche". Tan satisfecho quedó de mí, que me aumentó el sueldo de 150 dólares a la semana. Terminada la película y hallándome en buena de trabajo declaré la epidemia "grippe".

Los estudios se cerraron y no quedaba la menor esperanza de obtener nada.

Hice entonces un viaje a San Francisco a visitar unos amigos.

A mi regreso fui en cama víctima de la epidemia, pero mi buen médico no tomó medicina. Por fin me restablecí.

Vivía entonces en "Marzan Palace", precisamente frente a la casa de Wally Hedt. ¡Cuántas disputas tenemos los dos!

Por las mañanas interrumpía yo su sueño con la bocina de mi automóvil y por las



noches le molestaba su horrible fotografía me privaba de dormir. ¡Gran molestia después el hazme sentir del vecindario.

Al sentirme fuerte de nuevo volví a buscar mis recorridos en busca de trabajo. Como de costumbre, dispuesto a aceptar cualquier cosa: algo que me permitiera existir.

Finalmente, Earle Williams me ofreció un "bit" (pequeño papel) en la película "El sueño de un Golfo". Earle y su esposa se habían portado bien siempre conmigo y desde entonces nos hicimos grandes amigos. Nuestro director, James Young, era también muy fino conmigo. Cual dejaba a mi gusto las escenas de baile.

Cuando mi trabajo a sus órdenes terminó, me dijo:

—Valentina, usted está llamada a ser un gran actor, su habilidad lo promete.

Aquellas palabras me venían a la mente siempre que mis solicitudes de trabajo eran rechazadas. En aquel tiempo andaban tan mal las cosas que una oferta de 25 dólares a la semana era muy bien recibida.

Infortunadamente me olvidé cuando recibí un telefonema de D. W. Griffith.

En otra ocasión, había hablado con ese señor. Al terminar "Toda la Noche" en la Universal. Paul Powell me había dado una carta de recomendación para él. Apenas me miró me dijo: "No tengo nada para usted actualmente, pero déjeme sus retratos".

Yo no debí darme cuenta de su observación y por eso me extrañó que fuera él en paz de clasificarme sin a mí entender, apenas mirarme. Debe tener un poder de penetración nada común.

En el caso que se acordó de mí cuando se puso en escena "Pena Santa", con Dorothy Gibson y me dio el primer papel. Creo que le gusté. No me dijo nada pero indirectamente supe que prefirió un buen portento para mí. Me eligió más tarde para el carácter español de la película "Días Rojos" con Charles Seymour, pero después de una discusión y de una conferencia se decidió dar el papel a Richard Barthelmess. Me demostró gran preferencia en varias ocasiones y así trabajé en "Lo mejor de la Vida" y en otras obras de su dirección.

En casa de Pauline Friederick conocí a Jean Acker. La hallé interesante, pero tardé en verla de nuevo.

No fue algo cuando estaba terminando mi trabajo en la obra "Una vez a cada mujer", en la que el papel principal estaba en manos de Dorothy Phillips.

Me enamoré de Jean Acker, puede decirse que con sólo verla. Le declaré mi pasión un día en que salimos a pasear a caballo por las afueras.

La belleza de aquel día contribuyó a mi pasión. Al recordar aquellos momentos me parecen más bien una película que realidad. Le pregunté si quería ser mi esposa y aceptó con júbilo.

¡Me hablaba tan alto! Era tan alta más ansias de tener una verdadera amistad, un día de amistad que yo creía podía ofrecer solamente una mujer!

Cuando regresamos de nuestro paseo nos encontramos con los señores Karger. Les participamos que intentábamos casarnos al día siguiente.

Después de la ceremonia dimos una cena y hablamos hasta las dos de la madrugada. Mi esposa me dejó entonces.

Mis economías desaparecieron debido a los gastos que relacionados con la boda hubo de hacer, pero afortunadamente fui contratado por trabajar en la película de Katherine MacDonald "Jardín de Paz".

Al terminar ese trabajo hice gestiones para una entrevista con la señorita Acker, con la esperanza de llegar con ella a un acuerdo, pero al llegar al estudio en donde ella trabajaba, se me informó que había salido por Los Angeles. Allí fui para ser enterado por ella de sus deseos de no querer volver a mí.

Fui a Nueva York, en donde, en los periódicos leí la noticia de que la casa Metro había comprado los derechos de la obra "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis". Al golem me dije que en esa obra había para mí un gran papel, el del argentino que había al tiempo en el casto bonaerense.

Leí la obra y fui a ver al señor Karger, que había sido mi padrino de boda y que tenía a su cargo las producciones de la Metro. Me prometió recordarme para cuando se hiciera el reparto.

Mientras tanto, ocupado en otras obras, decidí ir a ver al encargado del señor Karger, director del reparto de la Metro. Al verme me preguntó si quería desempeñar el papel principal en "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis".

Creí perder la cabeza.

— ¡Ya lo creo! — apenas pude decir.

— La señorita Mathis quiere verlo.

Después me enteré de que esta señorita

(Termino en la página dieciséis).

CONOCIDO E IGNORADO

Milton Sills no quiere que su apellido desaparezca de entre las listas de artistas del Arte Silente.

Al efecto convenció a su hermana Dorothy Sills para que se dedique a posar ante la cámara, haciendo su debut en los estudios de la Firal National.

Genevieve Taylor y Gail Royce, cuyo verdadero nombre es Virginia Burke, eran dos reclutas del Batallón de «straps» que acampa en las inmediaciones de Hollywood, muy contentas el día que habían trabajado y tristes al que no.

Pero en esto, sin conocer el por qué, estas dos agraciadas muchachas decidieron suicidarse.

Miss Taylor usó cierta mañita, en casa de su hermana, que vivía en Hollywood, una navaja barbeta y se afeitó varias tijas en la muñeca.

Miss Royce, lo hizo más estilo siglo pasado, pero con toques modernistas. Cogió un taxi, dió al chófer una dirección imaginaria y mientras el auto corría Miss Royce ingirió un veneno.

Pero la Providencia está al encuentro de las dos muchachas y ni Miss Taylor ni Royce, perecieron en su intento, esperándose poderlas salvar.

Miss Taylor apareció varias veces en películas como «figurante», mientras que a Miss Royce nadie la conoce ni está fichada en la «Central Casting Agency».

La mujer del director Joseph Von Sternberg, está preparando los papeles para pedir el divorcio.

Hace tiempo este matrimonio estuvo ya separado, haciendo al final las paces.

John Gilbert está de un humor de perros desde hace una semana, habiendo sido el motivo una fuerte discusión entre el actor Lulu S. Mayer y otro jefe de los estudios.

El hecho ocurrió así:

Estaba cierto día John Gilbert celebrando una entrevista con un periodista de un rotativo de Los Angeles y John, molesto que andaba por los asuntos que le caecaban los encargados de la Metro, dijo al periodista que estaba muy descontento del departamento de producción y que su última película «Twelve miles out», era mala y que él estaba pésimo.

Cuando salió el periodista, allí fue Troyn, habiendo habido momentos en que las pufas parecían la única solución.

Pero la cosa se calmó, diciéndose ahora que si ocurrió eso es porque John quiere run por su contrato con la Metro-Goldwey.

El divorcio Marcia Prevost y Kenneth Harlan se ha terminado ya. La institución que está obligada el marido a dar a su mujer ha sido manesada por la donación de Kenneth a Marcia de su casa de Beverley Hills.

Las esperanzas de reconciliación habidas hasta el último momento se han esfumado.

El verdadero nombre de Mary Astor es

Lucile Longhank y nació en Quincy Illinois hace 29 años.

Sus ojos son oscuros y sus estrellas rojizas.

George Arlino nació en Londres el 10 de



La razón que más que de un escenario, paró el Paralelo

Abril de 1888. Comenzó su carrera artística en el teatro. En 1901 se trasladó a Norteamérica, donde consiguió grandes triunfos en el teatro, primero, y luego en la pantalla.

Mas Murrey tiene una debilidad grande por los animales, y ahora, además de los defectitos, quiere hacer colección de leopardos anacos. Dice que ha descubierto una medicina que no les deja escapar.

«Será cierto?»

Ellen Landis ha sido castigada por el Juez de Los Angeles a 5 días de prisión, por no haber satisfecho la pensión a su ex esposo Mignon La Brun.

El sensacional divorcio Lila Gray y Charles Chaplin está tocando ya a su fin.

Se dice que la ex mujer de Chaplin recibirá la suma de 700,000 dólares para ella y que además le será asignada otra suma por los dos niños nacidos durante el matrimonio.

Estos pagos serán efectuados al fond, seguramente, y no a su ex mujer, a fin de que los administre.

Lila debe a los abogados, aproximadamente, 75,000 dólares.

Y Chaplin a todo esto se prepara para comenzar su defensa en contra del veredicto del Juez que llevó la causa.

La verdad es que un millonaje no se pierde así como así, por lo menos hay que darle estibando y palanquero.

Tob Skoda, novel actor del teatro de la F. B. O., se halla ya convaleciente de una grave epidemia sufrida durante la filmación de una película.

George Lewis, un joven actor de la Universal, a quien este año conocerán en una serie de películas tituladas «College», ha anunciado ya en próximo enlace con una señorita de la buena sociedad, llamada Mary Lou Lohman.

Al abrigo de la publicidad estrepitosa a Raffello Cameron, con motivo de su divorcio con Anita Stewart, se ha ido a Hollywood y está haciendo gestiones para entrar en el mundo de algún estudio.

Dice el aprovechado marido que la fortuna lleva una sola vez a la puerta y que cuando le hacen hay que hacerla caso, pues de lo contrario se va y no vuelve.

No está mal... no está mal.

Wesley Barry, muy conocido por «El chico de las penas», nació en Los Angeles el año 1907. Está casado y no trabaja ya en películas.

Según leemos en un periódico estadounidense, Norma Shearer está ya cansada de que la llamen «La bella del pelo negro», y dice que se va a cortar el pelo al rape.

Reportamos que de decidirse a cortarse el pelo lo hará, o bien a la «garçon» o a la «spare» y si está muy desesperada, a la «manólos».

Bert Lytell y Claire Windsor se han separado amigablemente, repartiéndose, sin ruidos ni juergas, los bienes. La separación obedeció al disgusto con que Claire Windsor veía que Bert empleara la mayoría del tiempo, bien a pasearse con solguitas o ir a los Music-Halls o Cabarets.

Y tan amigablemente como se han separado espera todo el mundo que se vuelvan a juntar.

El fuego ha destruido una parte de los Estudios, en Santa Mónica Boulevard, de la United Artists. Los daños causados alcanzan la suma de muchos miles de dólares.

De aquí y de allá

COBAS
FANTASTICAS

Un grupo de estudios se ha formado ya conocido con 20 millones de dólares, y ha comprado más de 500 acres de terreno en el Ventura Home, y levantará allí unos fantásticos estudios. El nuevo estudio es llamado Studio City y allí levantarán plantas Mack Sennett, Metro Goldwyn y Paramount. Los gerentes son Neah Berry, Mack Sennett y B. P. Schulberg.



La película a que pertenecen, en la escena, se titula "La chica del arroyo" cuya bella protagonista es está del todo mal.

PROXIMA
BODAS

Como ya recorda, rón nuestros lectores, el hijo de Douglas Fairbanks se divorció hace poco. Por ese tiempo se rumoreó su casamiento con Robert Daniels y ahora se habla de su novia, ya con Helena Costello. Preguntado acerca de estos rumores, Douglas dijo: Helena es una muchacha divina, ya la admiro una baharidad. Ya veremos en qué queda todo esto.

MAL NEGOCIO

"Zapatero, a tus zapatos", cuadro muy bien en el siguiente caso ocurrido a Corinne Griffith. La genial artista trabajaba con un contrato muy atractivo con la First National, pero de la noche a la mañana, a Corinne le pareció que la estaban explotando, y se lanzó a producir por cuenta propia. Ingresó en la organización de los Artistas Unidos, y acordó filmar "El jardín del Edén". Tomó su director y puso manos a la obra, pero ahora resulta, cuando todo estaba a medio hacer, que el director de la película Herbert Henley y ella se casaron. El alegaba que la situación era muy crítica y no se podía recurrir a otro caso.



Charles Ray y May McAvoy en "La brigada de incendios"



"Entre bastidores" se titula la película, y el ramillete de caras bonitas que se ve, es de las que quita los sentidos.

De que se había gastado ya 100,000 dólares en la cinta, indicaba salvarla. Corinne, por último, ha apelado a un exámbulo de director, y la encomendada ahora el trabajo a Lewis Mileston.



Billy Dove, que mujer abogado, en "Queremos mucho"

LAS OMBREIDADES Y LA PANTALLA

Un espíritu cronista parisien escribe lo siguiente: "Vuelve a rumorearse que L'Aspétier, retrato ya para siempre del boxeo se consagrará al cinematógrafo definitivamente; un periódico cuenta que la ex emperatriz de Austria va a "impresionar" también; Ivetta Gilbert lo está haciendo; Mistin, que lo ha hecho; Sarah Bernhardt, poco antes de morir, actuó en un film que se apellidó. No queda una persona famosa de París que no recorra a las películas... en ocasiones, cuando ya no puede recurrir a otra cosa".



La guerra y las llamas acreditan el título de ella cinta, que se llama "El bosque en llamas"

ARI SE DAVAN LAS OGRAS

La casa Warner Brothers, agradecida a la Prensa por lo mucho y bien que ha hablado de Dolores Costello, ofreció en su

de su parte el mazo por medio del empleo del cinematógrafo. Se gán tres Vignola, el nuevo privilegio del efecto del cambio de planes en el horizonte, debido al hecho, que el hecho, y es, en consecuencia, un fenómeno ritual.

Como los grandes transatlánticos llevan todos películas para su exhibición a bordo, Vignola se propone fabricar algunas especiales para contrarrestar el efecto de balanceo que trae por consecuencia el temblor marino.

OTRA VEZ
COLLEEN MOORE

La desastrosa actividad de Colleen de marcharse de los estudios First National, fue el resultado de los cambios que han tenido lugar en la First, trayendo por consecuencia la oblitada renuncia de John McCormick, marido de Colleen Moore, del puesto de gerente general de la producción de First National en los talleres de California.

Amenazó el nuevo gerente general, Richard Rowland, llevar a Colleen ante los tribunales si se atreve a cumplir las cláusulas de su contrato, en las cuales se estipula que había de filmar cinco películas, de las cuales hay dos por hacer.

Colleen Moore es la estrella que más dinero hace ganar a la First National. En una investigación llevada a cabo por la casa en todos los teatros de los Estados Unidos, se descubrió que de todas las películas de First National, las de Colleen son las que atraen más público.

La sociedad de Hollywood está al lado de Colleen y su marido, y juzgaba esto ya no dada por First National como muy imprudente.

Pero toda tiene su arreglo y la First National, temiendo perder a Colleen, ya que se le marcharon en planes así otros, cedió terreno y rindió la transacción.



John Gilbert y Ivetta Gilbert, en una interesante escena de "El diablo y la carne"



Charles Ray, con el uniforme de hombre, en "La brigada de incendios"



Un hombre invitado de frac que aparece en "La abuela de París", pero que no sabemos lo que mira



¿Cuánto fuerza imprimen en sus ojos estas dos lambreras en esta escena de "El bosque en llamas"?

Una entrevista que más parece una información

El Rey de reyes, el teatro chino y como consecuencia Vera Reynolds

¡Cuántos recuerdos agradables, cuánta gracia y cuánta picardía, simpatía, belleza y talento, encierra el nombre de Vera Reynolds para los amantes del Arte Mudo! ¡Cuánta lealtad y voluntad se advierten en la historia artística de esta bella muchacha que ha tenido que luchar mucho para alcanzar el lugar preeminente que hoy ocupa!

La entrevista con esta deliciosa artista la conseguí inesperadamente a la salida del teatro chino de Hollywood, después de haber presenciado la proyección de la obra cumbre de Cecil H. de Mille y página de oro de la historia del Séptimo Arte, «El Rey de reyes».

Ante todo debo decir que esta estrella de *Paradise*, sin ser una de las muchas que han ganado concursos de belleza de diferentes partes del hemisferio, es uno de las más atractivas y atractivas que pueda lucir en su género, consorcio de Dios por las acanadas de esta moderna Torre de Babel.

Vera Reynolds es una preciosa rubia, un poco ebullente, y graciosísima, cualidades más preciosas y de más valor que la decisión de un jurado de belleza, para Vera, que como dijo el poeta, merece ser morena y novillana.

Amabilísima en extremo, toda su persona irradiaba simpatía y bondad, siendo su charla ligera y abundante y además no pertenece a esa clase de «estrellas interesantes», que se hacen risas haciendo el teatro para conseguir una entrevista, pues durante mi sesión de preguntas y respuestas, la simpática Vera contestó siempre con simpatía, y la concesión de la entrevista fue rápida, sin vacilaciones y sin mala cara.

Y ahora, queridos lectores, voy a probar de estampar en las almas contertullas, lo más fielmente posible, lo que Vera me dijo y lo que creo salió también de su deliciosa boquita.

—En la misma puerta y a horas de tarde, preguntó a mi víctima:

—(¿Qué le pareció a usted la cutita que nos vamos de presentar?)

Vera titubeó un poco, dada la rapidez y humor de la pregunta, pero mirándome con su sonrisa en los labios, contestóme, tres breves segundos:

—Pues, ya verá. No soy yo la indicada, ya que quizás pueda decirse que soy parte interesada en el asunto. Cuando se efectuaba la filmación de «El Rey de reyes», jamás creí que pudiera llegar a la perfección y a la magnificencia que alcanza la obra que nos vamos de admirar hace unos momentos, y difícilmente puede compararse con cualquier otra visionada esta última temporada, siendo, sin duda alguna, la obra más perfecta de la gloriosa carrera artística de Cecil H. de Mille como director.

Ya soy de su misma opinión, pero deje eso a un lado y dígame usted cuál ha sido la mayor emoción que ha experimentado usted en su vida.

—Han sido tantas y de tan diversa índole las que he experimentado hasta llegar al lu-

gar que hoy ocupo, que no adivino a pesar de ser cuál ha sido la mayor. Sin embargo, una de las más extensas y agradables fue la que experimenté cuando me dijeron que iba a



Vera Reynolds y Luba Foye

interpretar el papel principal de la superproducción de De Mille «The Road to Yesterday» (La huella del pasado).

—¿No había usted hasta entonces trabajado bajo la dirección de Cecil H. de Mille?

Tu lo creo, varias veces, pero siempre en papeles secundarios y de poca importancia, y era tal la razón para que cuando me anunciaron que iba a trabajar de protagonista, se apoderara de mí tal emoción que casi desmayarame, y creíame que no recordo momento más agradable que ese, la vida está llena siempre de sorpresas y no sé si será ésta la mayor o me reserva otras más interesantes, pero por ahora esta fue la mayor y más halagadora.

—Ahí, pues, según usted las mayores emo-

ciones de un artista han de ser las que se experimentan en relación a su profesión y no las que le están con la vida privada.

—Indudablemente, y todo el que no opine igual, es que no es un artista de verdad, y si solo un jornalero del arte que ha encontrado en su propia profesión la manera de llenar el estómago y sus anchas cada día. No dude usted que el artista no debe por entero a su arte y éste desde el momento que se dedica a él, esta ha de ser el teatro de su vida y la principal razón de su existencia.

—Tiene usted toda la razón, pero ahora, simpática amiga Vera, ¿me le da a decirme cuatro cosas sobre sus primeros pasos en la cinematografía?

—Usted, sin duda, por la costumbre, de interrogar se ha convertido en un César de ordeno y mando, pues se ha equivocado, ya...

La cosa tomaba mal cariz, había metido la pata, como vulgarmente se dice, y tras no pocas explicaciones y una porción de cosas más, y premolería un poco en darle, conseguí al fin que Vera me fuera tan exigente conmigo y que la charla no se interrumpiera.

Y tras un primer instante de duda, agregó la niña al fin:

—Para no diferenciarme en nada de los otros artistas, mis compañeros, he pasado muchos años, ilusiones, infinidad de inconvenientes y no pocas frustraciones y decepciones. El camino no estaba sembrado de rosas únicamente, abundaban más las espinas, que al clavarse hacen daño. Principié trabajando en una compañía de poca importancia, luego pasó a la constelación de infinitos de Nick Snott, donde ya sabe usted trabajó Gloria Swanson, Mae Busch, Philly Haver y otras muchas que ahora no recuerdo. De allí pasó



a la Paramount, en la que estuve varios años, durante los cuales desarrollé mi carrera artística, sin haber dejado de pasar, como ya le dije antes, algún que otro frasco.

de admirarlas por haber llegado a la cima rápidamente, sin la cantidad de disgustos que a mí me costó.

Mi vista, distraída por un momento de la

estaría como para pegarme un tiro, y en cambio a ella le sucedía divinamente, gracias a su distinguido porte y su tipo especial, muy todo Lester, por todas partes. El adop-



antes de lograr llegar a la meta de la fama, a pensar de haber pensado varias veces que esta era ya mía, hasta el punto de volver a trabajar como extras de primeros planos. Luego Cecil B. de Mille se fijó en mí y desde entonces el éxito me ha acompañado siempre. Ya ve usted que nada tiene de particular mi historia artística, es igual a todas las de mis compañeros de profesión, que salvo dos o tres, que por sus cualidades artísticas y belleza, que yo reconozco no poseo, a las demás nos cuesta muchos sudores y trabajo, y no llegamos nunca de un solo salto. Hay muchas, amigo Roberto, que nacen con estrella y otras que caren estrelladas.

—Cinco años de vida hacen, amigo Vera, por conocer la persona que le enseñó a usted a decir esa frasecita de las estrellas y que me dijera por qué es usted tan modesta, ya que además de ser usted una estrepenta artista es una mujer bellísima y encantadora, y la historia de sus esfuerzos es mucho más interesante que la de otros compañeros suyos que parece usted querer envidiar.

—Tiene usted unas cosas muy notables. La frasecita, la leí en su momento cuando en su simpática revista EL CINE, o me la enseñó mi jefe de publicidad, y en cuanto a lo de envidiarlas, ni por un momento, se trata sólo

de admirarlas por haber llegado a la cima rápidamente, sin la cantidad de disgustos que a mí me costó.

Y cuando en la belleza que ante mí vista poseo, sin levantar los ojos, preguntó a Vera, que acababa de saludar a Rod La Rocque, que sólo del brazo de su prometida la se goleó Vilma Banky, y gracias a esa coincidencia pasó desapercibida mi falta involuntaria, en su culpa la tenía únicamente las pantorrillas de Ann Christie, y que me se viera para presentarle:

—¿La moda actual le encuentra usted adecuada y agradable?

—Sensitiva y cómoda en extremo, aunque creo que al seguiría jamás debe una incurrir en la extravagancia y exageración que algunas veces. Soy decidida partidaria de la modesta y la falda corta, muy corta, sobre todo en verano, los trajes muy ceñidos, y de ropa muy fina, a fin de que el calor haga la menor molestia posible en mi persona. Los peinados de mezcla, más o menos curtos, son todos muy bonitos y favorecen mucho a la persona, pero ya se habrá usted fijado que si ya me decidiera a cortarme el pelo a lo chova, como lo lleva mi amiga Leatrice Joy

en esa moda, por ejemplo, costaría serles disgustos a más de cuatro, sobre todo si están casadas, pues los maridos, a pesar de ser muy caprichosos y gustarles su mujer siempre a la última moda y que les parecen nuevos para adaptar a nuevos peinados, pues el pelo no crece así como así y más de un mes más el tiempo en que se les llevarían los de mentos. La moda debe adaptarse según el tipo de cada mujer y el mejor modista es una misma.

—Dejando a un lado la amistad, ¿cuáles son los compañeros de profesión preferidos para usted?

—La pregunta tiene solo, mi amigo, pero yo voy a decirle a usted la verdad, la verdad desnuda, esto es, sin mirar la fama de mi preferido ni la de los que no mencione. Actualmente son muchos los actores que triunfan y que no necesitan ya de los favoritismos ni de nadie, pues su fama es universal ya. Pero entre los que trabajan incógnitamente, casi en la obscuridad, se donde hay que ir a buscarlos, William Boyd, es quizás el que más me gusta de los que actualmente triunfan, pero también de los que todavía no han alcanzado renombre de primerísimo cartel en el universo entero, más con el tiempo no dude usted que William Boyd será todo lo famoso que se merece. Si se fija usted alguna vez en su trabajo, observará que todos sus gestos y movimientos están revestidos de una naturalidad extraordinaria, y éstas son las cualidades más preciosas para poder triunfar en los celos. De ellas Renée Adoré, la gentilísima francesa que tanto éxito alcanzó con su interpretación de Melisande en «El Gran Desfilé», y la dijo, entre todas también, por su extraordinaria naturalidad y fines modales en la escena.

—Vea, amigo Vera, que usted tiene unos gustos poco corrientes y que observa usted también maravillosamente el trabajo de sus compañeros, más en ese punto no estamos completamente de acuerdo. Yo tengo otros preferidos.

—Y a mí qué me importa, usted me ha preguntado a mí, y yo a usted no. Con que ya lo sabe, no me interesa conocer sus privilegios.

—Tiene usted razón, yo la estoy interviniendo a usted y me paso del camino trazado. Pero dejemos esto y prosigamos. Ayer me dijeron que usted iba a abandonar la escena muda por motivos muy privados.

—No sé quien le haya podido contar eso



patencia, pero, lo cierto es que no he pensado ni pienso dejar de trabajar ante los potentes «spot-light» iluminan cuanto, como hasta ahora, con el aplauso del público y con la confianza absoluta de mis directores. Si más adelante viera que falta a aquel demostraban para confiar en mi trabajo o notara que el público empezaba a cansarse de ver exhibida ante la pantalla mi figura tantas veces, entonces creo usted que abandonaré este trabajo que desempeño muy a gusto.

—Usted Vera es una mujer moderna y debe cultivar los deportes, ¿no es cierto?

—Hombre, le diré. Todos me gustan, pero me prefiero a mi equitación y al tenis. Estos dos son los que encuentro más atractivos e interesantes por su feminidad y belleza. Luego en los deportes muchos como yo suelo llamarlos, el boxeo y la natación. En el boxeo me encanta ver surgir de cuando en cuando los varones de algún boxeador, pienso en el desastroso efecto que causará a su novia o mujer cuando la vea con la nariz chata o torcida, y la natación por la hermosa perspectiva que ofrece una regata de bandidos con sus vestales y blanquisimos velos corriendo velozmente en pos de la meta.

—A mí me gustan mucho también las regatas de holandeses, sobre todo cuando por competidores pudiera tener a usted.

—Ande hombre, con ganas a estas horas, no hay derribo. Siga usted si tiene todavía algo que preguntarme, que se está haciendo tarde y tengo miedo a que salga el sol, de continuar por este camino.

—Tiene usted razón, no obstante sería delicioso estar conversando con usted hasta mañana a esta misma hora y en este mismo sitio. Créame que no me pesaría y agradeceré la visita como uno de los momentos más deliciosos de mi vida.

—Para usted, sí, para mí no. Quedaría completamente muerta de cansancio y mañana hay que trabajar, así es que no podré quedarme hasta mañana en este mismo sitio aunque quisiera. Con que ya lo sabe, adios usted los presentitos.

—Pues ahí va otra. ¿Qué opina usted del matrimonio?

—Verdaderamente es difícil que ya le he contestado categóricamente sobre este asunto, porque si no ha creído de un hombre no puede nunca decir si es bueno o malo. Ahora, bien, si lo que usted desea es la opinión de una mujer sincera, no tengo inconveniente en hacerlo. Con que usted dirá.

—Se trata únicamente amiga Vera, que usted me diga sinceramente qué opina del matrimonio, es decir, qué cree usted debe ser el ideal del hombre y la mujer después de haber sido bendecidos.

—Pues que el matrimonio debe ser una

cosa ideal cuando el marido y la mujer forman, por así decirlo, una sola personalidad con los mismos gustos y aficiones, pero debe ser algo horrible y repugnante cuando empiezan a surgir diferencias o se convierten en una reclamación desahogada y odiosa tan corriente entre mis amigos y amigos. A esto no hay derecho y no comprendo cómo las autoridades no intervienen en este asunto que tan pocos favores a la reconstitución de los artistas que trabajan y son modelo de esposos o maridos en sus respectivos hogares.

—Es cierto y ¿cómo usted que influye la profesión del marido en la felicidad conyugal de una artista?

—Mucho, a mí entender. Si una mujer se casa con un particular, hombre de negocios o rentista, puede usted estar segura que al la artista continúa ejerciendo su trabajo, al llegar ésta a su casa, el marido, que nada de los celos de las pequeñas hermanas molestadas por los amigos y ver, bien en el estudio o en la pantalla, alguna que otra escena amorosa, no puede resistir su disgusto, y si la mujer es un poco echada para atrás, el primer encuentro matrimonial es un hecho, y así, día tras día, se suceden los disgustillos, unas luego del divorcio. En cambio si el marido es actor, director o periodista, metido entre los asetas, unas escenas amorosas tienen para él la misma importancia que si hubiera estado su mujer fregando los platos o hablando con la vecina. Conoce perfectamente la forma en que se resisten éstas y lo poco atractivo que están los hombres y las mujeres, una vez maquillados. Ya no sé si usted sabe que los besos, por ejemplo, no se dan en la boca y que no hacen el menor ruido. Verdaderamente la mujer coloca el labio superior en el barbillo del hombre y así se consigue un efecto maravilloso, parecen besos de verdad y, además, la censura americana nos tiene prohibidos los besos kilométricos, y si añadimos, hay muchos que se hacen con trampa. Es decir, por medio de efectos de luz o de sonidos.

—Así me extraña mucho que haya artistas que se casen, pues no deben gustarse el uno al otro.

Mientras trabajan la mayoría se odian, pero luego una vez terminado el trabajo conviven casi todos juntos y de ahí salen los noviazgos y también los matrimonios. Allí tiene usted un ejemplo, la última conquista del mundo del film, a Rod La Roche y a Vilma Banky, la húngara que apenas hace tres años vino a Hollywood y que tiene hoy tanta fama como la más célebre estrella del país. Pues, esta pareja se conoció en una sesión que dió Samuel Goldwyn el productor de Vilma y comenzaron de bromas y han terminado en serio, tan un serio que ya se han casado. Yo creo, que el carácter simpático

de Rod y la sencillez de Vilma, que vivirán muy felices.

—Ya lo creo que vivirán felices, tan dichosos como lo estaría yo si quisiera usted concederme su mano, es decir, dejarme casarme por mí y conducirse a la vicaría.

Una carcajada sonora y agradable resonó en aquel lugar. Era Vera Reynolds que tomó a guisa de palabras de convencido matrimonio. Pues, créeme, queridos lectores, hoy que ser de piedra para resistir a la tentación de apoderarse de la linda persona de Vera después de estar un largo rato a su lado. Vera está dotada de todas las cualidades para ser una esposa ideal y ya ver ustedes, no me quiere, y además, se burla de mí. Es bien verdad que hay días aciagos.

Galmeada de su risa, Vera me dice, esténdome el mismo tiempo con la mano.

—Tiene usted suerte Roberto de estar en la calle, pues si llegamos a estar en casa, por simpatía, no se escapa del castigo.

—Puede usted cartílgarme cuanto quiera. Los enamorados estamos siempre dispuestos al sacrificio en aras del amor.

La conversación iba tomando un aire de enamoramiento, pero Vera seguía echándose jarros de agua fría con una maestría extraordinaria. Gustábame decir que había sido empujada de una casa de baños toda la vida. Hemos pasado más de una hora charlando y nadie queda ya delante del famoso teatro China. Nos damos cuenta y rápido invito a Vera a que se deje acompañar en mi auto. Ella me mira maliciosamente como si quisiera adivinar que tengo tramado un rapto. Yo la aseguro que no haré ningún disparate. Vera acepta y volucres corren en pos de su marido. Pronto llegamos y con honda pena abandonamos a la mujer que ha sido, como pocas, honesta que me interesa.

Aldo Roberts.

Los Angeles, Julio 1927.

EL SEPTIMO CIELO



L
A
R
S
H
A
N
S
O
N

LARS HANSON era un actor cinematográfico de Suecia. Y la Metro Goldwyn se lo llevó a América para hacer grandes films de modernas facturas.

Según nuestras noticias Lars Hanson solo ha realizado tres películas con esta firma; sin embargo su nombre se oye ya en Norte América entre las estrellas de mayor prestigio.

En lo que conocemos de la labor de Lars Hanson para la Metro Goldwyn, no sabemos cuál de sus creaciones preferir.

La primera de ellas es la de Pastor Dumasdale en una mujer marcada, en la que Hanson interpreta el papel principal con Lillian Gish, la admirable trágica de Ohio. Esta película, dirigida por Victor Sjöström, también de nacionalidad sueca, es una de las más modernas producciones de Norte América, y al decir moderna, nos referimos especialmente a la técnica e interpretación, que no tienen nada que envidiar, dentro de los procedimientos de la cinematografía clásica, a la técnica más audaz, y a la interpretación más concienzuda que pueda obtenerse en lo que se ha dado en llamar cinematografía de última hora.

En «La mujer marcada», Lars Hanson se

nos muestra como un actor extraordinario, que puede llevar a nuestra percepción de una manera imprecisa, toda la gama de fluctuaciones de un alma en la que pugna el propio concepto del honor, con la visión puritana de la honestidad que le rodea.

En este conflicto más gigantesco aún, cuanto más confinado en el interior de la conciencia, Hanson llega a transmitirnos su corazón vivo, mostrándonos los lazos que los convencionalismos y prejuicios han podido dejar en él, pero contagiándonos de su valor cristiano y de su ética humana, que acaban por imponerse a la postre a toda otra razón.

Y esto lo consigue Hanson sin mostrarse apenas a nosotros, como si toda la tragedia

que encarna no tuviera otro escenario que su propio corazón.

Su expresión es sobria y concisa. Se diría que trata de esconderse a nuestros ojos. Y así es, en efecto. Maravilloso actor, se muestra a través de sí mismo, escondiéndose dentro de su propio rubor expresivo. Cuando el hombre que llora, se oculta avergonzado, así él oculta en sus emociones toda su técnica de actor. Él también trata de refrenar sus emociones, impregnando de humanidad y de realismo, y logra de esta modo que nuestra alma se adentre más en el conflicto único que encarna.

Y si no se cree instantáneamente que esta la más acertada escuela de expresionismo escénico, vamos a acudir a un ejemplo vivo. En los campos de la vida real en que no hay ficción, y apenas queda tiempo para sentir emociones, se siempre un drama escuchado, una historia oculta, o una vergüenza no confesada lo que puede llegar a emocionarnos. Un drama publicado hace el ridículo. De una miseria manifiesta la repugnancia y de una vergüenza pública el escarnio.

No, el alma exige un secreto generoso. El hombre que puede esconder su corazón, porque la naturaleza no ha querido que los



sentimientos sean visibles, no debe, ni siquiera en nombre de la ficción, hacer de sí un charlatán.

Nosotros hemos vivido siempre que éste y no otro ha sido el secreto de los más grandes artistas de la expresión que en el mundo han existido. Y tal secreto, a fe que pocos lo poseen como Lars Hanson.

En otra de sus proclamas, "El demonio y la curia", este actor adquiere más nobleza a cada momento. Lo es decir, conforme el conflicto antinico confiesa a apurose. Se adhiere en su abstracción toda la virtud de las ideas no expresadas que irán adentrándose en un corazón, hasta provocar la enfermedad del personaje. Enfermedad mental, amarse, da con nostalgia, con sentimientos de una elevación superhumana y con dudas y vacilaciones delezna bles nunca confesadas, ni aun a sí mismo.

Atarra el pensar que un actor pudiera querer expresar toda un proceso psicológico semejante por gestos precisos.

Lars Hanson tiene las facultades de hombre reflexivo y sereno. Sus rasgos denotan la belleza de la inteligencia y se adivina bajo su mirada fría una lógica taciturna.

En realidad, en técnica, como todas las técnicas de todas las artes, es un producto del estudio y de la disciplina.

Los principios de su carrera tienen origen en el teatro. Muy joven, Hanson ingresó en la Real Escuela Dramática de



Lars Hanson y Lillieo Gish en una escena de "La mujer marcada" en maravilloso trabajo.

Katodiano, donde en seguida se distinguió especialmente en las sujetivas interpreta estenas humanas. En bien manifiesta la gran influencia que obró en este actor la dramaturgia de Ibsen el más moderno de los autores dramáticos, pasa a las nuevas

modos y modales del teatro contemporáneo.

La nueva dirección que exige la obra de Ibsen habié de prepararle maravillosamente para el arte nuevo.

Del Real Teatro Dramático de Estocolmo, pasó Hanson a Culver City, contratado por Mayer, y en la metrópolis cinematográfica americana siguió su carrera de triunfos, esta vez a través del mundo.

Lars Hanson nació en Gothenburg, tiene 36 años y lleva realizadas en Europa diversas películas que le habían conquistado el sobrenombre de "Barrymore sueco".

La más importante de sus actuaciones en Europa fué "Gesta Beethov's Saga", que le puso a la cabeza de los más famosos actores europeos.

Se halla casado con Karen Nulander, la bellísima actriz cinematográfica de Suecia, que vive también en Culver, donde se ha instalado el hogar de Hanson.

Acuña, bello y confortable y sobre todo silencioso como las viejas pinturas caseras. Unas veces "vibra" entre las paredes pintadas y brillantes, un silencio de biblioteca o de museo.

APOLO M. FERRY

Rodolfo Valentino narra personalmente la accidentada historia de su vida

(Continuación)

había venido a Nueva York para comprar un traje para el papel de "Julio".

Trabajando en "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis" cobraba 150 dólares a la semana. Cuando se terminó el trabajo pedí un aumento de 50 dólares por semana pero se me dijo que la compañía no podía permitirse ese nuevo gasto y que además yo no lo valía. Así, pues, seguí trabajando con igual sueldo en las obras "Mares Desconocidos", con Alice Lake, y "La Dama de las Camelias", con la señora Nazimova. En esta última obra, siempre con el mismo sueldo, desempeñé el papel de Armando.

"Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis" se presentaron al público y me sorprendió la buena acogida que los críticos me hicieron, pues apenas la obra mereció mención a los directores cinematográficos. Nadie sino la señora Mathis había tenido fe en mí.

Ella escribió también el escenario de la obra "Poder de Conquistador", que había de dirigir la casa Rex Ingram, e insistió en que para mí había de ser el papel principal.

Hablé con Rex pidiéndole un aumento de 100 dólares. No pude obtener más que cincuenta dólares después de larga discusión.

Abandoné la casa Mathis al terminar mi trabajo en esa obra. Mi papel había sido reducido desfavorablemente para el original escrito por la señorita Mathis y, en general, la actitud de la casa fué tal para mí que me fué imposible continuar allí.

Cada a continuación de ese asunto, la casa

Franco Piagnoli-Lasky me contactó con 500 dólares semanales para "El Caído". A esta obra siguió "Moco y la señora Larry", con 700 dólares.

Para que se me pagaran 1.000 dólares en la obra "Más allá de las nubes" tuve que dar a la compañía la opción que yo tenía de seis meses de servicios. Luego tuve que aceptar el que la obra "Santo y Arca" se hiciera en Hollywood en vez de en España y con otro director de escena. Esto traje consigo disgustos que disminaron en "El Hijo del Rajá". Yo no podía permitir mi propio desmoronamiento en una película como esta, y me vi sorretto en un pleito por una cuestión puramente de ética.

"Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis" me trajo el éxito artístico y la felicidad. Mientras trabajaba en la obra conocí a Nafucha Rambova.

Ella originaba las escenas y vestuario para madame Nazimova, quien en este entonces se preparaba para la obra de Pierre Laury, "Aphrodite".

La señorita Rambova me interesó desde que la vi por primera vez en el estudio. Apenas levantaba su vista parecía insensible. Pero no fué amor a primera vista. Empecé por ver en ella un tipo de muchacha nada común y de una distinción que inmediatamente la ponían de relieve entre la concurrencia del estudio.

No fué presentado a ella hasta que trabajé en "Mares desconocidos".

Fué entonces cuando madame Nazimova me llamó para tratar del papel de Armando de "La Dama de las Camelias". Habíamos unos momentos, pero notando en ella la misma frialdad.

Al terminar "Mares desconocidos" se dió un baile de máscaras en el hotel Ambassador. Me presenté vistiendo el traje de gau-

cho que llevaba cuando había el tango en "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis". In vino a Nafucha a que viniera conmigo.

El baile empezó a las nueve y terminó a las once, a la manera típica de las fiestas de Hollywood. Un amigo nuestro, un médico, en esos días una fiesta en su casa aquella misma noche y nos invitó a que asistiéramos; aceptamos y allí, a las compases del baile deshicimos el hielo. ¿Qué feliz fui!

Pasábamos juntos las tardes, paseando a pie o a caballo a lopeado.

No hicimos grandes amigos. No fué aquella una romántica aventura, sólo una amistad latente que la soledad de nuestros almas hubo de crear. Teníamos los mismos gustos, las mismas aficiones. A mí, los me interesaban la literatura, la música, el arte, y éramos solos.

La boda fué al fin de los paseos.

Ya no aconsejaría vivir la vida de ninguno de los personajes que interpreté. La mía propia fué y creo será siempre, demasiado aventurera por que llegue a ser nunca considerada como feliz. Estoy seguro de que por alguna cosa, pasé por más experiencias, fueran ellas trágicas o cómicas.

Es necesario haber vivido para ser artista.

Es necesario haber sentido y haber vivido las emociones, para poder ser capaz de darles expresión artística, especialmente en la pantalla. Así cuando poco, se me confió en común con "El Caído"; mucho había en la vida y en el carácter de Julia y en el de "El Gallardo", que comprendí los sentimientos y con stannata.

RODOLFO VALENTINO

Las obras que ilustran esta narración pertenecen a interpretaciones de Rodolfo Valentino en "Cobras", "El Diablo Santificado", "El Hijo del Caído" y "El águila negra".

P
A
R
A
M
O
U
N
T
F
I
L
M
S
S.
A.

Paseo de Gracia, 91
BARCELONA

La última película de
Rodolfo Valentino
que se estrenará en
España será

Sangre y Arena

¡Empresarios, apresurense a
contratarla!

Madrid
Barcelona
Valencia



Bilbao
Sevilla
Lisboa

Mensaje

TANGO

Música de JOSÉ AYMERICH

mf

FIR.

cresc.

p

D.C.



FOTOGRAFADOS PASSOS

PLAZA CAMP 3. BARCELONA, SG.



**NUESTRO
CONCURSO**

Gazapos pelicularos

EL TRIO FANTASTICO. La más fantástico de esta película es, a mi entender, la siguiente escena: La vieja O'Grady (Lon Chaney), tiene gran venta de loros, debido al ser contrito por lo bien que las hace hablar; pero Lon Chaney no será tan extra ordinario que al mismo tiempo que haga la voz, pueda hacer abrir la boca a los loros. Y eso al comprar un loro es muy importante. — A. E., Barcelona.

EL CAÑO. — Agnes Ayres escribe con un burdo sobre la arena del desierto. «Ayres, te ames, y en esto llegan los escorpiones de su vida e intentan roerla, consiguiéndolo después de una trágica lucha en la que caen muertos y heridos, como es de rigor; pero en continuación», llega Agnes y los el escorpión de su amado que está todavía intacto, apesar de haberle pisado, tantos zoológicos en la refregia y aquí se recoge en la elata, como debiera ser, si no la continuación de la lírica... — Doña P. S. A. Madrid.

LA TIA RAMONA. — Tomás Cota viste la misma ropa al despedir a su amigo que emprende un viaje (era de tres o cuatro meses de duración, que al ir a recibirle a su llegada).

Callando que el campeón de España de los pesos ligeros merece tener más de un traje, si no le ven inconveniente en ellos las filmadoras de dicha película. — R. R., Madrid.

BAIXANT DE LA FONT DEL GAT. — Antes de empezar la guerra aparece la pista de pa-

lino situada a un lado de la gran plaza, pero después nos la presentan cubierta de sileo, en otro lado de la misma, y no hay más para ello.

Que todo cambia en este mundo ya lo dijo Séneca, tomándonos la delantera, porque vivió antes que nosotros y de lo cual me alegro, pero que nos lo quierán demostrar también los pelicularos: por equivocación, ¡vaya, tampoco me sorprende! — J. M. B., Girona, Barcelona.

EL GENERAL. — En la tercera parte el antiguo se apodera del tren que había conducido Pamplina quien emprende la persecución con maquinistas; pero el condego al darse cuenta de ello cambia la aguja a su entrada de la que ha tomado Pamplina que en la guerra quien no corre vuelta. Entonces Pamplina retrocede, que bueno es el para que se la peguen, y para eso lo máquina mientras Pamplina cambia (no la marcha) la aguja y prosigue adelante sin que nadie haya tocado el regulador. ¡¡ General... General!!, no somos profanos si no de la otra profesión y hemos visto y sabemos lo que son locomotoras y no somos tan crédulos para confundir con ruedas de molino. — F. G. G., Zaragoza.

EL PALACIO DEL PLACER. — En esta producción se alucina que cuando Edmond Lowe visita a la famosa ballarina, utiliza un magnifico Rolls-Royce y en aquellos tiempos no había tales cámaras o autos; pero eso no importa, pues hace bonito, y me recuer-

di una vez por Navidad que vi un paisaje en el cual los Reyes Magos iban en un ferrocarril y atados de las bridas al furco de esta los camellos.

Pobrecitos, menos mal que el tren no corría tanto como en Rolls-Royce! — E. Q., San Andrés (Barcelona).

VIDA BOHEMIA. — El pelo a la «garçon» no sólo ha transformado aparentemente las jóvenes en muchachos (respetando las damas opinamos), si no que ha llevado al transformo a los estudios cinematográficos con la confusión de épocas y de costumbres. Así vemos en películas cuya acción se refiere a tiempos de Marius y Julia, tal o cual artista con el pelo corto, contrariamente a como la protagonista lo llevaba, largo y a gala, por antes una mujer con pelo corto indicaba que había sufrido de un tipo de una viruela, etc., o que padecía de alguna enfermedad del cuero cabelludo.

En esta película una artista extra también luce su «garçon», impropiaente, pues en la época de la acción de aquella el coquetón orgullo femenino era tener una sedosa, chaudante y larga cabellera. — Srta. R. A. S., Tarragona.

LA NOVELA DE UNA NOCHE. — El Incaquo deja encima de una mesa un papel para el protagonista, en el que le dice que cuando se case, habrá de abonarle el 10 por 100 del dote de la novia, que es millonaria (una operación bancaria de amor como hay muchas, pues los corazones también se esti-

La casa que fabrica y vende más paraguas y sombrillas de España

Pio Rubert Laporta

66 RONDA S. ANTONIO

TELÉFONO A 2072



MARCA DE FÁBRICA

Indispensable para
El verano
Sombrilla
Campo
a 1'95

Imprescindible para
La playa
Sombrilla
Japonesa
a 3'50

Indiscutible para
Excursión
Bastón Lidoner
con Chuzo
a 1'95

1

2

3

REGALOS VERDAD

COLOSAL SURTIDO EN ARTÍCULOS FINOS A PRECIOS INVEROSÍMILES. Visiten mis 14 escaparates y verán que mis precios no tienen competencia. SECCIÓN ESPECIAL CARTERAS Y BOLSOS DESDE 1 PESE. A LO MÁS FINO

zun, ¡ojo novias! pero el protagonista zumba a pedradas el papelito que amarga más que el agua de mar, aunque lo más amargo viene al final, cuando ya ha cometido el sacrilegio de amor de casarse por dinero... y allí encuentra el papelito, que recupera su anterior estado, sin señal de rotura, por arte pelicular, y lo lee y... ¡se entera, santos cielos! ¡Adiós mi dinero, adiós tu amor...! ¡Ay...! (Barrido y telón rápido). — Srta. E. O. R. Barcelona.

EL PILLUELO DE MADRID. — En esta película aparecen tres rotulos manuscritos como originales de otros tantos personajes de la misma, pero los tres manuscritos son de la misma letra y seguramente del mismo padre. Bueno, y el asombrado espectador que tanto festeja la propiamente pelicular, ¿dónde está? — H. M. P., Madrid.

«BOY»

La gran película española se reprisa en los salones CAPITOL y PATHÉ CINEMA

En la obra del Padre Cabana, adaptada al cine por Emilio Pereda, se desarrollan varias escenas en sus decorados, siendo la última la famosa escena en la plaza más hermosa de España y más silenciosa del mundo, cuando un se forma inmensamente para cada uno de los interesados la mano del hombre.

En el rotulo muestra lucido, desde cuya salida se donde la bella, ideal doncella, de un lugar también otras escenas de otros, la película que ha pasado los fronteras para proclamarse en el extranjero que también en España hay ocasiones de emoción y arrobos de gran valor.

La película, ahora, perteneciente a «Selecciones Capitolinas», se reprisa en el Capitol y Pathé y teatro.

CASA A BORDO. — El guardián del hotel, que es suyo, se le o se introduce (¡vaya usted a saber, hay tantas maneras de asoviar losires!) un bote de leche condensada entre el pantalón y la pierna huesa, y al terminar la guardia sale el bote de su canchale rodando por el suelo. Todo eso ya es raro, pero aún es más, que al volver el guardia a escena lleve otra vez el bote entre pantalón y pierna. ¡Buh, ese buen hombre juega a fútbol con su desayuno! — Srta. E. O. R., Barcelona.

LUIS CANDELAS. — Trágicamente ruba al hijo de la condesa, que lleva una camiseta blanca y con el tierno infantil cala las tapas del jaido, pero al ser al otro lado de las mallas, ya el niño no lleva camisa y aparece su cuerpo.

Es admirable tanta libertad, ¡quitarle a un niño la camisa en el aire!, que eran capaces aquellos bandos de quitar a un pájaro las plumas volando sin darse cuenta al ave, pe-

en si ahora vivieran quizás se harían pelicularés para operar más aprisa y con menos riesgo, aunque no con tanta habilidad. — D. M. R., Gáliz.

LA VIRTUS INTREPIDA. — Al empezar la película nos muestran una criatura recién nacida, acalada de salir del cascarón, y tiene ya la apariencia de medio año y risa y todo, y si no pide aplauso debe ser porque los pelicularés temen que les moje la cinta.

Por otra parte se representa a quien reprensular que la madre de la criatura está agonizando, y al efecto se la presenta fumando tranquilamente en el lecho. ¿Para qué lamentar? — E. C. Premio de Mar.

En menos de 5 minutos



desaparecen los pelos superfluos gracias al Depilatorio Maria Stuart unico que no perjudica el cutis por mucho que se use - 40 años de éxito - DE VENTA EN PERFUMERIAS

“MADAME X”

es un modelo de faja, sino la marca que distingue gran variedad de modelos de una misma fabricación. No tenemos las sola Fajas para adelgazar para señoras, sino que también fabricamos varios modelos para caballero.

Además, “MADAME X” está representada en todas las ciudades por concesionarios de sus productos, que tienen la exclusividad de venta en su localidad de los famosos CORSETS, FAJAS, SOSTENES Y MEDIAS de caucho puro y de fabricación patentada.

FAJAS “MADAME X” PARA ADELGAZAR

Este es nuestro modelo número 1 en la casa de Cañada “MADAME X” el modelo número 1 en el mundo de fajas para adelgazar.

“MADAME X”
 fabricamos también los modelos
 FAJAS DE GRACIA 127
 ELECCION PARA CABALLEROS
 SERIA DE SAN PEDRO 12
 Constan V. directamente la fábrica de fabricación y el total de venta en la casa de Cañada y Madrid.
 Dirección central: Barcelona
 Calle de la Perla 12



PARIS Y BERLIN gran premio y medallas de oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registrados)

«Rosas y Claveles»

Colonia Loción

Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco. Constituye un incomparable bouquet fino, de gusto fijas y originalidad.

Crema Belleza

(líquida o en pasta). Dan al cutis blancura natural y finura

evitando sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (puntos, manchas, rostro grasiento, etc.) dando al cutis belleza y distinción (blanca o rosada).



Depilatorio Belleza

Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita la raíz por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, pacíficos y sin molestias algunas. Único que ha obtenido Gran Premio.

Rhum Belleza

A base de rosal. Basta unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Es inofensivo hasta para los herpéticos.

los herpéticos.

Tintura Winter

Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas, sirve para el cabello barba o bigote. De matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negra, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

OTRAS ESPECIALIDADES: Loción cutánea contra las arrugas, granos, etc. Cremes y Polvos

DE VENTA en Principales Perfumerías - Drogas, etc. - y Farmacias de España, América y Portugal. - En Buenos Aires Don Luis Balle, calle Francisco Solís, 202. FÁBRICA INTES: Arguís Hermanos, BARCELONA (España).



El tenor **Ricardo C. Lara** firmo los sellos de sus discos con la famosa pluma **Conklin Endura**

YA LLEGARON TRIUNFANTES E INVENCIBLES

PROGRAMA VERDADERO

LAS 60 GANADORAS

Además: Las GRAN LUXOR - DON JUAN - LOS AMORES DE MANON
 EL FRESCO DE LAS TRINCHERAS - LA MONA DE MI NOVIYA - EL CIRCO DE LA MUERTE - TODOS SOMOS HERMANOS - LA MUJER COMPRADA - LOS GADETES - EL CAZAR

Todas producidas en 1927

Nuestro concurso

Gazapos pelicularos

Es de todas bien conocida la importancia y necesidad que se logra al emplear la visometría, pero también es bien conocido que a pesar de todo, en la confección de algunas películas suelen escaparse algunas deficiencias, como son las equivocaciones de construcción, inexactitud de época o lugar, detalles visuales inoportunos fuera de sitio, mala colocación, etc., que causan tanto la indignación de los espectadores del arte cinematográfico, como la crítica del público.

Tales equivocaciones o deficiencias son en su mayoría corregibles, y a fin de ayudar con nuestros pequeños medios a los cinegrafistas, y al mismo tiempo que ayude de algún modo a mejorar a nuestros queridos lectores, hemos creído conveniente el pensamiento de organizar un concurso, inaugurando esta forma, a la vez que interesante actividad, en la cual podrán manifestar todos nuestros lectores, con la única condición de que sus obras han de ser del orden de la verdad, y consistirán de la más abundante forma de

BASES

Toda nota debe venir acompañada con el cupón convenientemente llenado que encontrará al pie de cada número y franqueado con un sello de cinco céntimos de valor suficiente para su envío.

De la veracidad del escrito responde únicamente el remitente, no haciéndolo, en caso alguno, responsable de los datos contenidos y publicados.

Las notas recibidas serán publicadas por orden alfabético de recepción.

PREMIOS

El primer premio se otorgará al autor del mejor Gazapo recibido con la suma de 20 pesetas el segundo de 10 pesetas cada uno, el tercero y cuarto.

El importe de los mismos será remitido, bien por giro postal o otra forma más conveniente, a la dirección del concurso previsto, inserto en el cupón.

CONCURSO DE GAZAPOS PELICULEROS

D. _____ habitante en _____
 Provincia de _____ calle _____ núm. _____
 piso _____ puerta _____ remite para el concurso, y de absoluta conformidad con las bases publicadas, el gazapo de la película _____ que es como sigue _____

La indiscutible supremacía del

PROGRAMA
GAUMONT

se afirma una vez más, esta temporada con las grandes exclusivas

Casanova, el galante aventurero

por Ivan Mosjoukine

D. Quijote de la Mancha

de Lauritzen

Bodas sangrientas

por Maria Jacobini

Adios, juventud

por Carmen Boni

La novela de un joven pobre

por Suzy Vernon

La tía Ramona

por artistas nacionales

El fantasma del Louvre

por René Navarre

El judío errante

por Gabriel Gabrio

¿Chico o chica?

por Carmen Boni

Las nueve Selecciones Gaumont Diamante Azul, resumen la mejor producción cinematográfica Mundial

NOTA: Todas estas producciones son europeas.

